



**Cambridge International Examinations**  
Cambridge International General Certificate of Secondary Education

**FIRST LANGUAGE SPANISH**

**0502/12**

Paper 1 Reading Passages (Core)

**May/June 2015**

READING BOOKLET INSERT

**1 hour 45 minutes**



**READ THESE INSTRUCTIONS FIRST**

The Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** the questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.  
This Reading Booklet Insert is **not** assessed by the Examiner.

**EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES**

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones.  
Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **3** printed pages and **1** blank page.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1 y 2** en el espacio de las preguntas.

### Texto A: El capitán Biran

*El protagonista de esta historia es Lalande Biran, jefe de un destacamento militar belga en el Congo África. Se dedica a comerciar con madera y marfil en Europa.*

Vistos desde el río, los troncos de caoba apilados a lo largo de la playa parecían los vagones de un tren que se hubiese detenido allí. Por desgracia, el verdadero tren, el que Stanley había ayudado a construir haciendo estallar cientos de rocas con dinamita, sólo llegaba hasta Léopoldville, y el valioso cargamento de Yangambi debía ser transportado hasta allí por río.

“Necesitaremos tres gabarras para bajar todo esto. Pero el cargamento estará en Amberes antes de finales de noviembre” dijo Van Thiegel. Sus ojos se movían de una pila de troncos a otra, buscando las toallas que tenía que haber traído el nativo. Iba desnudo, y se sentía incómodo.

“Es mucha madera” dijo Lalande Biran.

De nuevo, la respuesta fue más larga en su interior. Era mucha madera, desde luego, y también él había traído más marfil del previsto; pero no sería suficiente para Christine. Llegaría una nueva carta y ella insistiría en la séptima casa de Francia reclamando más caoba y más marfil, obligándole a regresar a la selva en busca de más elefantes. Y llegaría el día, —porque Christine seguiría pidiendo más y más—, en que él no tendría suerte y se quedaría en la selva para siempre, aplastado por una manada de elefantes en estampida, elefantes de 7.000 kilos de peso que lo destrozaban dejando sólo sus restos, restos que serían alimento de las alimañas y de los insectos...

Se detuvo a respirar. El olor a caoba era un placer para el olfato; su color, rosáceo o rojo, un placer para la vista. Era una madera benéfica, la caoba. Ayudaba a ahuyentar los malos pensamientos.

“Tengo una buena noticia, Biran” dijo Van Thiegel tras un silencio. Había algo de emoción en su voz. “He estado esperando el momento oportuno para dársela.”

Lalande Biran sacó la cabeza de entre los troncos y prestó atención.

“¡Tenemos más de un millón de francos en esta playa, Biran!” gritó Van Thiegel, levantando los brazos. “¡Sumándole las ganancias del marfil, llegaremos al millón y medio!”

Lalande Biran cerró los ojos.

“¿Cuánto ha dicho?” preguntó abriéndolos.

Van Thiegel cogió un palo del suelo y escribió la cifra en la arena: 1.500.000. Sus ojos volvían a estar muy azules.

Una brisa fina procedente del río balanceó las ramas de las palmeras. El aire de Yangambi se llenó de buenos presagios. En un extremo del cielo el sol lucía en toda su redondez, como si la estación de las lluvias hubiera terminado justo en aquel momento. Los mandriles guardaban silencio. No había murciélagos.

“¿Qué ha pasado?” preguntó el capitán. Pero barruntaba la respuesta, y no se sorprendió cuando su segundo le explicó lo sucedido en los mercados europeos. Lo que en el anterior cargamento valía 1 ahora valía cerca de 3. Eso en cuanto a la madera noble. La subida del marfil era aún mayor.

“Cuando regresé del Lomani con la caoba tenía una carta de mi madre. Me manda recortes de periódicos. Los tengo en el club, ya se los enseñaré.”

“¡Gran noticia!” exclamó Lalande Biran.

“¡Así es, Biran! Hemos tenido un golpe de suerte.”

Echaron a andar por la playa camino del Club Royal. Eran dos hombres blancos en África, uno desnudo con la toalla al cuello, el otro medio desnudo con la toalla en la cintura, respirando el olor de una madera noble, oyendo el murmullo del río, sintiendo la presencia de la selva interminable. Vistos de lejos, hubieran podido ser tomados por los personajes de una escena clásica. Pero en la realidad, y por decirlo tiernamente, su corazón palpitaba como el de dos adolescentes. Incluso el de Van Thiegel, porque no era lo mismo tener una información en la cabeza que expresarla en palabras.

Parecía imposible, y Lalande Biran quiso oírlo de nuevo.

“Vamos a ver si lo he entendido bien. Millón y medio para nosotros, sin contar la parte correspondiente a *monsieur X*.”

Van Thiegel respondió con precisión:

“800.000 francos para usted, 650.000 para mí, 50.000 para gastos.”

Lalande Biran sintió una honda emoción. No había que ser muy hábil con los números para comprender el significado de aquella suma. No haría falta otra expedición ni el envío de otro cargamento. Y, por encima de todo, Christine podría comprarse su séptima casa.

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste la **Pregunta 3** en el cuadernillo de respuestas.

### **Texto B: Un viaje por la isla de Borneo**

*En este blog, escrito para un periódico, el autor, Miquel Silvestre, habla de los tres países en que está dividida la isla de Borneo.*

El barco que zarpó de Java navega angustiosamente lento sobre un mar calmo que se incendia cada atardecer. Al agotarse la segunda jornada de travesía divisamos Borneo, una de las islas más grandes del planeta, a caballo entre Asia y Oceanía. Nos adentramos en un gran estuario. El agua corre marrón de lodo. En cada orilla se extiende un horizonte plano de selva. Verde, espeso, impenetrable. Estoy cruzando de nuevo la línea del ecuador. Sobre el puente presencio la deglución de nuestro navío por esta jungla cruel. La ría está plagada de mercantes y petroleros. El cielo se encrespa de grúas oxidadas. En una de ellas puedo leer Pontianak Port.

Indonesia es el caos. Hay millones de pequeñas motos, en ellas van hasta cinco personas. Los niños están tan acostumbrados que van dormidos.

Dos días después cruzo la frontera con facilidad. Se me había olvidado cómo es Malasia de ordenada y limpia. Es otro planeta. Las carreteras son buenas, hay tiendas bien surtidas, los pueblos aparecen pulcros y bien urbanizados entre enormes plantaciones de palma para producir aceite que lo invaden todo. Ocupa el lugar de la selva primigenia.

Sobre el horizonte, nubes gordas y pesadas, grises y panzudas como bombarderos. Cuando paso por debajo, cae sobre mí una cortina de agua. Un chaparrón impenitente y tenaz. Pasan de largo y entonces el firmamento se expande y aparece un sol que quiere arrancarte la piel a tiras.

Brunei es un pequeño país de 300.000 habitantes. Su rey, el Sultán, es el hombre más rico del mundo, aunque la verdadera riqueza, probablemente, no es tener sino no necesitar. La moto, la carretera, la libertad y un corazón que permita emocionarse con facilidad ante los muchos estímulos que nos ofrece el universo, como todos los grandiosos escenarios que he contemplado y que se están guardando en algún lugar de mi memoria, aunque yo crea haberlos olvidado.

**BLANK PAGE**

---

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at [www.cie.org.uk](http://www.cie.org.uk) after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.